

LA

EDICIÓN EXTRAORDINARIA

BAGATELA

POLÍTICA

CULTURA



ARTE ES LO QUE HAY, ARTE ES LO QUE VIENE

“¡Malaventurados los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad para los hombres de su pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia!”

- Jorge Eliécer Gaitán



- 1 **Prospecto**
Virginia Petro De León
- 2 **Colombia: “..y líbranos del mal. Amén”**
Isabella Chica Galeano
- 4 **Al final...**
Martha Páez Villadiego
- 6 **Resistencia Cali, Colombia lucha contigo**
Natalia Pérez Cianci
- 10 **Saliendo de la indignación**
Pierre López Gómez
- 12 **Cómo nos roban la calma**
Mariana Ríos García
- 13 **Rayado Voy**
Vanessa Negrete
- 15 **Sin título**
Marcela Mejía Cuevas
- 17 **La perla del Sinú dice cosas**
Camila Pérez Failach
- 19 **El derecho a la vida no es selectivo**
Diana Fernández Mass
- 20 **Veinticuatro horas**
Mejía
- 22 **Resistencia**
Juan José Cano
- 24 **Mi venerado Estado Social de derecho**
Isabella Upegui Borja
- 25 **Para Esos**
Sara Pico
- 26 **Levantando la voz**
Camilo López

ÍNDICE



Prospecto

Virginia Petro De León

García Márquez escribe en un pedazo de Cien Años de Soledad el relato de las noches eternas de muerte y desalojo en Macondo, el exterminio de los "líderes" y la creación de la fachada bien montada de "En Macondo nunca ha pasado ni pasará nada, este es un pueblo feliz." Lo escribió sin lugar a duda desde lo vivido. Hoy, que los ojos van enterándose que el supuesto realismo mágico nunca existió porque siempre fue la cruda verdad, entonces entendemos que el arte no abandona, y por eso la magia en lo contado, para que todo duela menos.

Esta edición extraordinaria nace desde el descontento de escuchar líderes impuestos, mensajes tibios y posiciones acomodadas. Nace desde la decepción que deja la ilusión. Desde la intención explícita de decirte que este nunca ha sido un país ideal, aunque en la comodidad que te absorbe así lo creas. Y, sobre todo, desde la chispa leve que lleva el alma de los que sueñan con un futuro mejor: ustedes. Por todas las voces que no se escuchan, que no se invitan, a las que no se les pregunta. La Bagatela nace en un pueblo de América Latina: Colombia.

Colombia: "... Y líbranos del mal. Amén"

Isabella Chica Galeano

Colombia, al igual que otros países que se han visto comprometidos en un conflicto armado interno, carga a rastras el yugo de una historia teñida con la sangre de quienes, por situaciones adversas o cuestiones del azar, terminaron envueltos en esta tragicomedia de trincheras, fusiles y motines.

La cuestión es la siguiente: en Colombia, los desaparecidos hacen parte de la utilería y se recurre a ellos para evocar sentimientos nefastos a la audiencia. El Estado es el payaso. La ley es el receso sin merienda. El ejército, los inocentes - ¡qué va! -. Los guerrilleros, la "parca". Los paramilitares, los "redentores". El pueblo, los espectadores de su vil destino encadenado a la serie de desafortunados sucesos en esta obra teatral.

Ciertamente, la peor parte de La Guerra se la llevan los civiles, quienes soportan los sometimientos y vejámenes provocados por los diferentes actores del conflicto. En el caso puntual de Colombia, que parece más un cóctel de malas decisiones e instituciones (legales insuficientes o ilegales), los jóvenes de los pueblos que han sido relegados por el Estado, al igual que aquellos que viven en los barrios más vulnerables de las ciudades, no encuentran cómo, ante la falta de oportunidades y sumado a la estigmatización generalizada, pueden cambiar su realidad, su destino.

Entonces, ¿en qué momento se pasa de ser un ente expectante a un protagonista del desencantador panorama colombiano? Para nuestro infortunio, tal parece que cualquier día es bueno. Un parcerero, quizá un amigo, un primo, un hermano -si no es uno-, que, como dirían algunos, decidió -como si de eso se tratase- "marcar su propia lápida"; que dispuso la "causa" por la que brotaría la sangre de sus entrañas, y su madre lloraría, su hermana rezaría y sus parceros vengarían su partida.

Todo con el nefasto trasfondo de la violencia, ya no siendo una cuestión de buenos o malos, de izquierda o de derecha, sino de supervivencia. Finalmente, los cementerios son los censos de la muerte, son esos lugares que reflejan qué tan bien le ha ido a los sacerdotes y a los sepultureros,

son esos sitios que recogen las flores marchitas del dolor y sacian las almas de los vivos ante la esperanza de una segunda vida después de un último suspiro. Los cementerios demuestran, más allá de las clases sociales instauradas, que todas las carnes serán carcomidas por los mismos gusanos y convertidas en el mismo polvo, que todos los cuerpos tendrán el mismo destino que, eventualmente, significará el olvido.

Es por eso que los cementerios han ido adquiriendo una connotación tan importante en la cultura colombiana: ricos, pobres, criminales, guerrilleros, paramilitares, desechables y parceros, todos confluyen en un mismo lugar. ¿Por qué? Quizá porque Dios cobró cuenta o porque, en otros casos, hay humanos insolentes ocupando el papel de verdugos jugando a ser Dios. ¿Dios? ¿Acaso en la guerra hay un Dios? Sí, tal vez desde sus campamentos o desde sus escritorios -así como los delincuentes de cuello blanco-, quienes hacen el papel de Dios en esta tragicomedia llamada Colombia.

Son dioses omnipresentes, dioses sin piedad o misericordia, dioses que arrebatan almas y las condenan, incluso siendo inocentes, las envían al sueño eterno, muchas veces, sin duelo, lápida o rezo que las eleve al descanso en la gloria divina. En Colombia, los dioses no se adoran en las iglesias, las familias no crecen unidas y bien puede ser que la negligencia prima ante la ley y la justicia.

Los cementerios: ¿cómo se le dice a una madre que dejó de ser madre?, ¿cómo se le dice a un hermano que dejó de ser hermano?, ¿cómo se le dice a un papá que dejó de ser papá?, ¿cómo se le explica a un niño que quedó huérfano gracias a la violencia?... ¿Cómo se le dice a ese niño que mamá, o papá, salió a estudiar, a merchar, a marchar, a "hacer una vuelta" o que simple y sencillamente salió, pero no volverá a casa?

En la tragicomedia de Colombia, la constitución de las ciudades se transformó en torno a eso, a la violencia: gobierno, guerrilleros, paramilitares, combos, ejército, dominio territorial, secuestros selectivos, falsos positivos, ejecuciones extrajudiciales, operativos de seguridad social. Leer a Aricapa es entenderlo, en la tragicomedia de Colombia -y él, puntualmente, habla de Medellín, pero funciona para reflejar un sentir nacional- los cementerios, como plazas, se proliferaron, se adecuaron, se ampliaron y empezaron a recibir, especialmente en la década de 1990, mayor afluencia de gente, de parceros entre los catorce y los veinticinco años que reposan en los remansos del descanso eterno.

- Aricapa, R. (2016). Medellín es así: La ciudad de los muertos. (1a. ed.). Bogotá: Géminis S.A.S.

Al final . . .

Martha Páez Villadiego

Quisiera saber ¿qué existe en el hábitat del descanso eterno?

Quiero volar sin tener alas para ver mejor el mundo

Hoy te busco y no te encuentro

Y mis lagrimas salen de una manera espontánea y doliente

Quiero cruzar todos los océanos y conocer mundos

Quiero llegar donde las injusticias no me toquen

Busco dentro de mí

Y mi corazón está vacío.

Yace en mí una tristeza acompañada de soledad

Hoy solo veo un país lleno de conflictos

Donde sólo se busca la igualdad.

No entiendo, ¿por qué existo?

No entiendo, ¿por qué tuvo que existir el pecado?

Si todos hubieran sido buenos, no hubiera el malo

Como ser superior trato de buscar la perfección (cumplir los mandamientos)

y no la encuentro

En fin, este mundo a veces agota

Pero llega el descanso y sigue la vida

Hasta llegar nuevamente al descanso eterno.



@giserofi



@susanavasquezf

Resistencia Cali, Colombia lucha contigo

Natalia Pérez Cianci

Se siente casi que inútil pronunciarse cuando no se cuenta con ningún poder, influencia o puesto para hacerse relevante, pero ayudar nunca se ha tratado de estatus; las palabras se desvanecen, pero nunca se pierde la intención.

Venir aquí y proclamar cómo me siento se siente casi tan inútil como saber que no puedo hacer absolutamente nada para respaldar a la gente en Cali que, hoy, por luchar por Colombia se ven amordazados por la violencia del país que tanto desean ver triunfar.

No puedo dormir pensando que hay gente acumulada, inocente, tratando de cuidarse y respaldarse de una maquinaria que está pensada para tratar con armamentos. Son civiles inocentes que hoy no pueden tener su momento de paz y descanso porque los están atacando como si ellos estuvieran al mando de alguna fuerza militar en contra del estado. Es imperdonable esto que están haciendo.

No tiene ninguna justificación lanzar todos esos explosivos a gente que se resguarda en urbanizaciones y casas que no están condicionadas para aguantar nada de esos ataques; pero sobre todas las cosas es más impotente saber que esas personas no hicieron nada que sea merecedor de estos, que están ejerciendo su derecho pacíficamente y que el mismo gobierno es el que está detrás de los disturbios y el vandalismo que tanto quieren atribuir a un pueblo que no tiene armas, mientras ellos sí.

Nunca pensamos que algo así podría ocurrir, nunca pensamos que nos fallaría nuestra propia sangre, porque duele aún más recordar que esos que están en el poder se consideran colombianos. Nos gobiernan pero no representan al pueblo, nunca.

Se siente el mal sabor de boca al ver al mando del país a quien dio la orden de masacrarnos. Nos quieren ver sumisos a su mandato corrupto. Quieren cegar a un pueblo rebelde y cansado, pero tenaz y resistente.

Se siente el temor en las calles, en las casas, esta vez por los hermanos y hermanas que vociferan a todo un país; mi ciudad está dormida, pero siento el espíritu despierto de toda Colombia reclamando justicia.

Me recorre la impotencia por todo el cuerpo, el clamor de mi espíritu rebelde sintonizando con mis hermanos de patria, pero la incredulidad me amordaza porque mi calle esta vacía y silenciosa, como si no estuviera pasando nada.

La ansiedad es palpable. Cada mínimo ruido es un respingo, mis redes repletas de violencia y por las noches miles de preguntas llenan mi cabeza, pero, como una alarma persistente que suena, sale a relucir el "¿en qué momento?"

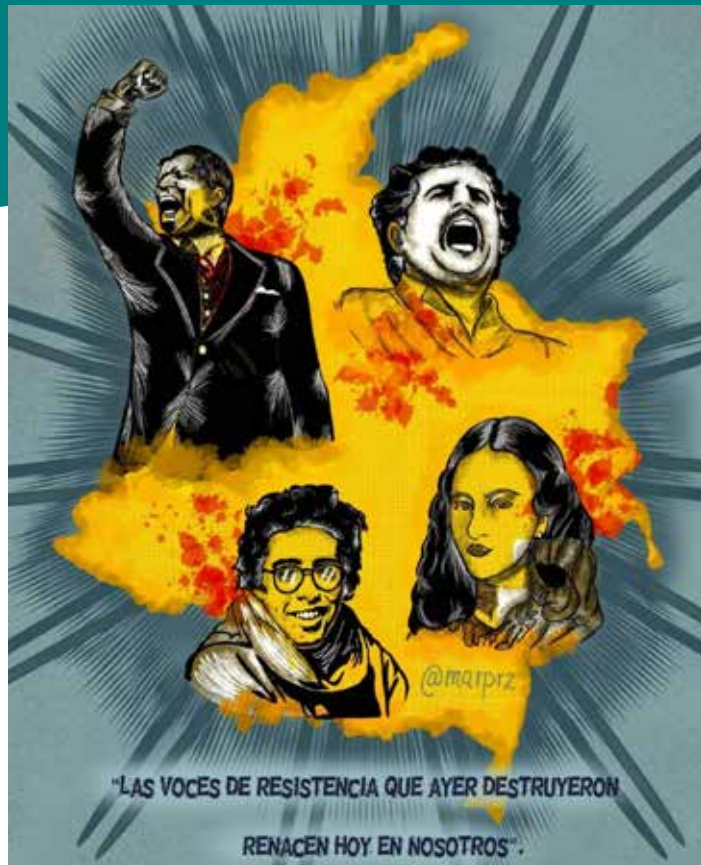
¿En qué momento las calles se tiñeron de rojo y de lamentos? En el instante en que el pueblo fue llamado terrorista, y ¿en qué momento me convertí en villano? En el preciso minuto en que decidiste pelear la niebla que cubre el pantano.

Terrorífico es ver a mi gente en contra nuestra también, aquellos que nunca se enteraron del circo en el que vivían, aquellos con delirios de expertos en la historia que nunca les tocó y que hoy repiten con tanto fervor en lecturas envueltas de sedas del privilegio que aún los ciega.

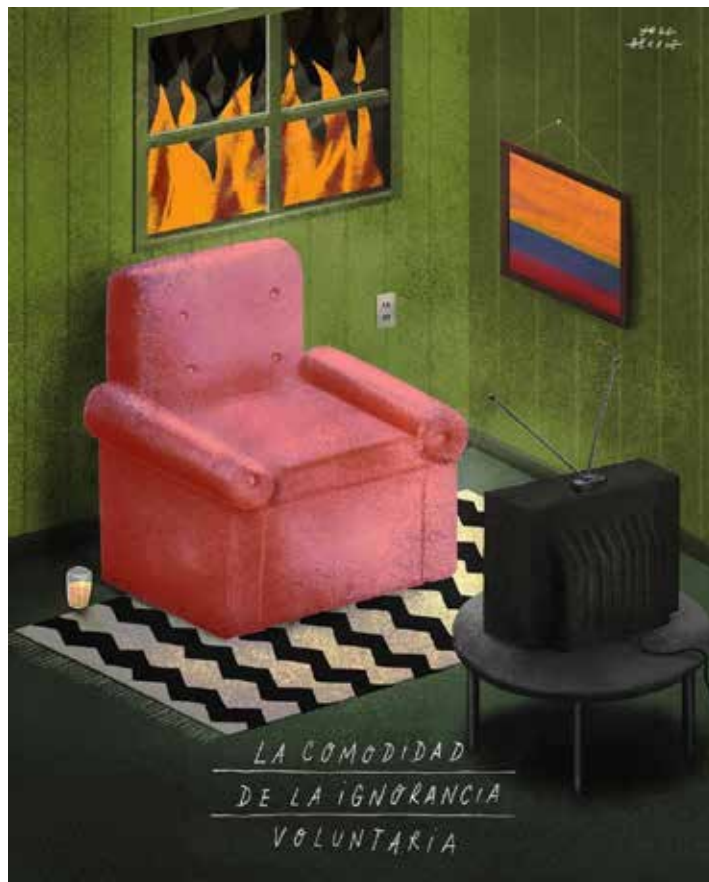
Más triste es ver a los pésames entregados a los bancos y peajes, desdichados soldados que fueron levantados gracias al esfuerzo del pobre colombiano; que dolor se ha de sentir ser humano en un país al que le duele más aquel que le está robando.

Y los que no son desdichados así mismos se llaman privilegiados. ¿Cómo se puede ser privilegiado en el lugar en que eres censurado y acorralado? Nos obligaron a despertar, nos sacaron del lecho de heno que nos hicieron creen estaba hecho de algodón, nos privaron de nuestros recursos y robaron nuestra Amazonia; despertaron a los descendientes de aquellos que no pudieron luchar por su tierra en antaño y que hoy, con piedra en mano, se paran firme delante del misil que apunta en vano.

Dejó de ser una lucha por el estado, hoy es por el campesino, el profesor, el hijo y el líder que se silenció. Hoy por hoy es una lucha por aquella libertad restringida de la que venimos, aquella que comenzó con un florero y que termina con la muerte del opresor.



@_marprz



@joseberriolesmes



@descansares



@descansares



@descansares

Susana Marín García

Saliendo de la indignación

Pierre López Gómez

Estas palabras no van dirigidas a los que niegan el problema social, ni a los políticos de turno que no comprenden el papel histórico que les tocó; no porque los entienda, ni mucho menos que esté de acuerdo con su comportamiento, por el contrario, creo que el reproche social e institucional hacía ellos existe y tendrán que entrar en razón.

Estas sinceras líneas van dirigidas a todos los que, como yo, estamos indignados con la situación social actual y clamamos por un cambio. La indignación es un sentimiento de enfado, lógico con todo lo que hemos vivido históricamente y que hoy se acumula en nuestros odres de la razón.

Creo que no podemos quedarnos toda la vida indignados, toca pasar de la indignación a la acción, no sosteniendo el paro, las protestas, los bloqueos y todas sus consecuencias adversas de manera indefinida, sino dando paso al diálogo constructivo y al razonamiento de propuestas realizables.

Sea lo primero decir que el estado colombiano tiene muchas falencias estructurales que han venido sumándose con el paso del tiempo y que hoy día son insostenibles. Ha llegado el momento de cambiar dichas falencias utilizando los mecanismos que nuestra Constitución Política ofrece, porque cualquier solución que realmente garantice nuestras libertades debe darse en el marco legal.

En este punto, es vital nuestra participación activa y coherente en las próximas elecciones, esta es la principal herramienta popular para determinar el rumbo de este barco llamado Colombia. Así que, si queremos que nuestras instituciones dejen de estar "capturadas", queda por descontado que votaremos coherentemente por aquellos que consideramos se ajustan al que, en nuestro sentir, es el rumbo sociopolítico que Colombia debe tomar en los próximos años; y no lo haremos pensando en los beneficios personales "probables y casi siempre ilusorios" que un político podría reportarnos a futuro. Esta es la única forma de evitar que haya manifestaciones en las calles y que la gente diga que los políticos no los representan.

Esa es la parte fácil, lo realmente complejo acá es responder a la pregunta ¿cuál es el cambio social que queremos y cómo llegamos a él? Creo que todos estamos de acuerdo en que la idea fundamental es que logremos una sociedad con un mayor bienestar, en la que todos, o por lo menos los más necesitados, logren una posición mejor a la actual.

En esas tribulaciones, llega a mi cabeza las clases en la U, específicamente uno de los principios de análisis de eficiencia económica y social - bastante aceptado por cierto - independientemente de la visión o escuela con la que se mire: "la solución a un problema social y económico es eficiente (una política pública) y por ende vale la pena aplicarla, si el beneficio que obtiene la sociedad es de tal magnitud que le permite generar un mejor escenario en términos de bienestar, a pesar de la desmejora de algunos de sus agentes"

Entre la pandemia y los efectos indeseados de las protestas vamos a jodernos todos (sí, salir a la calle a manifestarnos de la forma en que han ocurrido las cosas ha generado consecuencias adversas que no queremos que sucedan). Creo que esa no es la idea, lo deseable es que los ciudadanos que están mal, mejoren, no que todos nos jodamos.

Un cambio social es eficiente en la medida que la nueva composición genere un beneficio mayor al presente en la situación actual. Yo no veo como sostener una conmoción indefinidamente vaya a llevarnos una mejor situación social.

Desde la comodidad de una hamaca es fácil sostener que la teoría de Marx dice que no hay cambio social que no sea violento, pero expliquémoselo al que no tiene ese privilegio, al que sus ingresos depende que la economía se mueva. ¿Cómo le explicamos a cualquier pequeño empresario que su negocio tiene que quebrar y su familia "mamar" cable, como decimos en la costa, para que la sociedad cambie sólo porque un señor de barba dijo que los cambios son violentos? Que se lo explique otro, yo no se como.

Esto no es ninguna lucha de clases, ni tiene explicación en teorías de siglos pasados. Para mejorar a los que están mal no tienes que perjudicar a los otros, porque llegará el punto en que tu solución no será eficiente desde el punto de vista social, porque luchando por unos te llevas por delante al resto de la sociedad, que también son colombianos.

Y la réplica no es decir que en el Chocó y la Guajira hay desabastecimiento hace 100 años; tampoco decirme que estoy hablando desde el privilegio porque para mejorar a los guajiros y choconos no debemos perjudicar a los pares, pues acá somos más los necesitados que los privilegiados.

De nuestro lado, todos los que queremos un cambio social, cuando se plantea algo diferente a la lucha sin cuartel, es común hoy día oír "te falta empatía". Yo creo que le falta empatía, tanto al que está bien y no le importa que otros sufran, como al que está mal y no le importa; o peor, quiere que los que están bien también se "frieguen". Por eso, generar una conmoción social sin ninguna preocupación al respecto y sin buscar un diálogo franco que abra el camino a una solución, también es falta de empatía.

Considero que esto no es hablar con el privilegio, es hablar desde una posición informada. A nosotros los estudiantes, profesores, profesionales, en general, a todos los que hemos tenido la oportunidad de tener algún grado de educación, el momento histórico y aquellos que no han tenido nuestros privilegios, nos exigen plantear soluciones sociales eficientes, diferentes a la violencia, a mantener indefinidamente las protestas y afectar de muchos sectores de la sociedad que la luchan día a día, sobre los cuales está recayendo muchas de las consecuencias indeseables de las luchas sociales.

No pretendo cambiar su modo de pensar, sólo soy un colombiano más indignado que quiere que ese sentimiento se capitalice en una solución no violenta, dándole la oportunidad al diálogo franco, bajo la discusión sincera de propuesta reales.

Cómo nos roban la calma

Mariana Ríos García

*No puedo dejar de mirar esos ojos oceánicos y nuestras ciudades acabar,
Cielos llenos de oscuridad, aunque aún sigo viendo las bengalas pasar,
las cuáles deberían llegar a iluminar
sin embargo, nuestra Colombia al revés debe estar
porque esa luminosidad sólo nos ha intentado perjudicar.*

(Narración poética de los sucesos acontecidos en Siloé, Cali. Noche del 4 de mayo)

Qué difícil es empezar a escribir cuando sólo estás lleno de noticias que nublan tu bienestar, pero es aún más difícil vivir en un país donde la meta más alta que puedes tener es salir de él, un país en donde no puedas salir de casa por el miedo a no volver, donde el despertar sea un privilegio y en donde la piel de gallina se convierta en tu primer reflejo al abrir los ojos.

Ser joven estudiante en Colombia es todo un reto; quemar pestañas, gastar plata al mil, escoger entre comer o pagar el pasaje del bus, trabajar 12 horas y estudiar otras 12, endeudarse hasta la muerte y que, cuando tengas el tanpreciado cartón, ya no exista la posibilidad de poner en práctica ese esfuerzo de tanto tiempo y mucho menos puedas ganar o reponer todo lo que gastaste, ni siquiera en los próximos 20 años. Entrar a hablar del por qué estamos en paro en plena pandemia es una pregunta muy simple de responder, no es sólo por la "muy apropiada reforma tributaria" sino porque nuestro queridísimo y feliz pueblo colombiano está cansado, con C mayúscula, de las atrocidades de nuestro muy benevolente gobierno, quienes al parecer pretenden alimentar y ayudar a los más de 21 millones de habitantes que viven en la pobreza a través del incremento del IVA en productos de la canasta familiar, cuando en realidad sólo saciarán su propia hambre de dinero y poder.

Ahora bien, salir a marchar pacíficamente, hacernos ver y sentir, es de berracos, lo que realmente caracteriza a los ciudadanos colombianos, esa gallardía y ganas de salir adelante que nos identifican en todo el mundo. Sentir esa esperanza de que lo podemos lograr simplemente aumentan las ganas de luchar por nuestro pueblo, pero, así como se me hincha el corazón de valentía, también se me inundan los ojos de lágrimas al ver que ya ni buenos días hay; y es que ayer lloré por mi patria, lloré de impotencia al ver al joven caído, a la madre llorando y a otros matando; ayer lloré por ver a mi país gritando de dolor; ayer sentí muchas cosas, pero de todo esto nunca paso por mi mente el rendirse.

Por último, para ti colombiano que alzas tu voz las palabras de agradecimiento sobran ya que eres tú el que aguanta con los segundos contados, aguantas con el salario mínimo, aguantas con el desempleo, aguantas con una sola comida al día y aguantas una docena de huevos a "1800 pesos" Por ti colombiano que sales a marchar sólo me queda brindar y, lo siento compatriota René Pérez Joglar porque, aunque no aguantamos con anticuerpos los virus microscópicos, al pie de la lucha siempre hemos de estar.

Rayado Voy

Vanessa Negrete

Me duele mi país y la falta de sentido de pertenencia que tienen nuestros gobernantes que sólo desangran por el beneficio propio sin que se les desacomode una fibra. Me duele la falta de respeto que le tienen a la vida y a todos derechos fundamentales. Me duelen las personas que siendo inocentes han sido asesinadas y vulmeradas sólo por alzar la voz y exigir lo que nos corresponde con equidad. Me duele que subestimen la inteligencia del pueblo y que tomen ventaja de la fragilidad del cuerpo, me duele la corrupción, me duele la delincuencia...

Me duele, me duele Colombia...

¡No queremos sobrevivir, queremos vivir!



Colombia es un país hermoso, lleno de personas buenas cálidas y alegres que se esfuerzan día a día por alcanzar sus sueños en un país que no ofrece oportunidades.

No permitamos que un gobierno corrupto nos quite nuestro poder.

Sabemos de dónde somos y para dónde vamos. Que la rabia, la impotencia y la desesperación no nublen nuestro camino y el amor nos guíe. Unidos somos invencibles, no perdamos la esperanza y alcemos nuestras voces.





@dario_ahm09

El desasosiego, la ansiedad y la angustia son, en suma, un zumbido fuerte que aturde y enloquece, y quizá la manera más sensata o inmediata de callarlo es unirse a la turba y sentirse parte de la multitud que grita enardecida con justa rabia, pero quizá sin entender ya la justa causa.

Es difícil salir, es difícil encerrarse y pensar; pensar en qué y pensar cómo si en realidad las herramientas son pocas. Esta tormenta de sucesos, odios y confusiones sólo me traen a la cabeza más preguntas porque a este punto es difícil verle una salida justa a este nudo ciego que hemos venido haciendo hace varias décadas. Me pregunto por qué desconocemos tanto el entorno y la realidad que nos rodea, por qué podemos durar tanto tiempo “funcionando” en algo que no entendemos si, a fin de cuentas, le duela a quien le duela, no es el amor lo que nos va a salvar, quizá la empatía sí nos acerque a algo mejor, pero ¿qué pedir cuando salimos a las calles?

Los que no somos uribistas somos también culpables de esto que hoy nos sucede a todos los colombianos. Por qué creemos que haber dado un voto por un presidente es la salvación cuando no entendemos cómo funciona el congreso, quiénes lo constituyen, de dónde salieron, cómo opera y, sobre todo, cuando como ciudadanos no vigilamos de cerca que lo que estén protegiendo allá sean los intereses del pueblo colombiano y no los de las castas que lo tienen jodido. Lo triste es que tanta apatía y tanta desinformación es tan macabra que parece orquestada, porque desde niños nos enseñan a recitar con obediencia los presidentes del Frente Nacional con nombre y apellido, pero no lo que significó cada uno en ese momento del país.

Por qué desconocemos las masacres y los enfrentamientos que se han dado y se dan a diario en las zonas rurales, el desplazamiento forzado, la cantidad de gente que ha sido despojada de sus tierras y de su vida, y no la cantidad como un número, sino como un grupo de personas que se vio obligada a abandonar todo por motivos completamente ajenos y posiblemente desconocidos. Cuando digo conocer no me refiero a saber que son hechos que ocurren y ya, sino a entender las poblaciones que lo vivieron, dónde, cuándo, cómo, entre qué grupos, entender el mapa de Colombia y su conflicto social enmarcado en su geografía. Crecimos y vivimos en un país en guerra que no entendemos y por eso después a la gente de Ciudad Jardín (que, a veces, con algo de vergüenza, tengo que decir que también es mi gente) le queda fácil bajar en su Toyota a acusar al otro de vándalo y desadaptado cuando pide un país más justo, menos sordo o la larga menos bruto.

Acá la tarea es de todos y lo digo también desde mi confusión de no saber por dónde empezar, pero de alguna forma hay que desenredar el nudo para no quedarnos en el caso de los más aguerridos ahí dando batalla cada noche sabiendo que en cualquier momento le cae una bala en la cabeza o, en el caso de los más cobardes, como es el mío, llenos de angustia en casa viendo cómo nos asesinan compatriotas, amigos y compañeros. Tal vez a los que elegimos otras disciplinas y oficios nos toca dejar la pereza y aceptar que la educación política, económica y social no es opcional ni es cosa de jipis o mamertos, de jipis es tal vez pensar que solo el amor en su total abstracción nos va a hacer la tarea de la que todos somos responsables.



@juan_uribe_c

La Perla del Sinú dice cosas

Camila Pérez Failach

Cuando sales de tu pueblo, donde te enterraron el ombligo, es muy difícil volver a sentir que perteneces a algún lugar del todo. Quienes hemos podido salir a buscar oportunidades en un lugar distinto, sabemos lo que es el desarraigo; sin embargo, el 28 de abril de 2021 fue un día que llegó para mostrarnos la crueldad y la esperanza de lo que es vivir en Colombia, en cualquier lugar de Colombia.

El país vive uno de los momentos más complejos de su historia reciente, para quienes habitamos las ciudades, la crisis de DD.HH. que atravesamos la estamos viendo en redes sociales y en las calles. Los pueblos están hablando, están reclamando, están “emputados” y el gobierno tiene la orden directa de acallar todo esto. El 28 de abril de 2021 empezó el “Estallido Social” en Colombia, desde ese día hasta el momento van 39 personas asesinadas por la policía en medio de las protestas que empezaron por el rechazo a la Reforma Tributaria y que en este momento continúan por un nuevo pacto social justo, democrático y amplio en el país. Las ciudades capitales más grandes, han sido ciudades epicentro de la mayoría de abusos policiales contra manifestantes. Violencia física, violencia homicida, desapariciones, detenciones arbitrarias, intervenciones violentas, agresiones en los ojos, disparos de arma de fuego, violencia sexual y, cada día que pasa, las estadísticas crecen y una impotente se pregunta: ¿Acaso cuál es el valor de la vida para que el gobierno de Iván Duque permita esto? Sin embargo, la ciudad menos concurrida no ha sido ajena a eso.

En Montería el Paro Nacional comenzó con una gran marcha, convocando a todos los sectores sociales, la cual fue multitudinaria y terminó en el Parque de la 27. Continuamente, en el Parque Laureano Gómez, llamado así por el busto del político que le da ese nombre, una se pregunta: ¿Cómo es posible que en Montería hayan puesto un busto de ese asesino? Pero esas son las cosas de quienes mandaban en mi pueblo. Desde ese día hasta hoy hemos estado en una profunda conversación social, donde se ha puesto de presente las demandas de en términos de políticas públicas, salud, educación, cuidado, seguridad, acceso a la justicia, seguridad social, entre otros.

El pueblo ha hablado, y se ha sentido a pesar de los ojos atónitos de las elites económicas y políticas de la ciudad, esas que siguen sosteniendo el discurso de que “aquí no pasa nada” que este es un pueblito sano, que aquí no hay hambre, no hay miseria, no hay violencia sexual, que no hay ni música, que no hay nada porque lo más al sur que van es hasta Alamedas del Sinú. Discursos que históricamente han invisibilizado las realidades de una ciudad que día a día sigue construyendo ciudadanía a pesar del miedo que ha dejado el paramilitarismo y la muerte.

Volví a incorporarme a este gran diálogo el 3M. Ese día la marcha salió desde la sede de la margen izquierda de la Alcaldía, lo que me dio la sensación que era un intento de integrar a la “república independiente del otro lado del río”, ya que históricamente lo que ha sido Montería, es la Montería “de este lado del río” no del otro. Salimos a eso de las 5 de la tarde, la marcha mostró su temperamento desde el comienzo. Veníamos de días muy duros, la muerte rondaba muy cerca, teníamos muertos en la cabeza, en el corazón y en la garganta; se estimó que fueron alrededor de cuatro mil personas las que asistieron. Llegó la noche y los ánimos se pusieron como el calor que trae ella trae. Me di cuenta que el paso de la marcha se aceleró bajando del puente colgante. Íbamos rápido, la calle se hacía más angosta y todos estábamos cada vez más juntos unos con otros; ahí empecé a sentir temor, porque las imágenes de lo que estaba pasando en Cali no se me quitaban de la cabeza.

Llegando a la famosa Curva del Diablo éramos un “mar de fueguitos” como relata Eduardo Galeano; pero las injusticias en las que vivimos en Colombia no dan para poesías, dan para crónicas crudas de lo que es la vida y la muerte. En un mirar para el lado, el ESMAD, la fuerza policial con la que intentan callar los reclamos de la gente, empezó a tirar granadas aturdidoras y por supuesto corrí, corrí con el temor más grande hasta llegar al alero de una estera de aluminio de algún negocio, respiré y volví a mirar al frente pero solo veía gente asustada corriendo hacia atrás y en esas volvieron a sonar aturdidoras en el “pueblito donde no pasa nada”. En el país donde quien sale a exigir justicia lo mata la brutalidad policial, donde quienes luchamos por un cambio RCN y Caracol nos llama “vándalos”, ni siquiera manifestantes, todo con tal de deshumanizarnos, de restar legitimidad a los justos reclamos de este pueblo que vive entre tanta desigualdad.

A pesar del natural miedo, vi quienes gritaban que no dejáramos solos a “los compas”, que teníamos que seguir en la lucha, que teníamos que ponernos pa’ la causa, y una se pregunta ¿Cuántos están poniendo su alma y vida para que en este país pase algo? En un país donde el hambre nos acompaña todos los días, queremos que cambien las cosas, pero hay algunos dispuestos a dar su vida porque no tenemos nada que perder, porque somos la generación que no tiene nada, ni oportunidades. Esa es la dolorosa radiografía de nuestro país.

El diálogo sigue, día a día se fortalece a pesar de la muerte que duele; la solidaridad no ha perdido la batalla. El paro sigue y va pa largo, porque hay mucho que hablar, mucho que llorar, mucho que bailar, mucho que decidir, porque la democracia de nuestro país está en nuestras manos y después de lo que ha pasado en estos días estoy segura que no seguiremos delegando en quienes no responden a nuestras necesidades.

A quienes les arrebataron la vida en este paro, aquí seguimos, ¡Gracias!

A quienes siguen apostándole a este diálogo, aquí seguimos con ustedes, ¡Gracias!

El derecho a la vida no es selectivo.

Diana Fernández Mass

Una madre espera en casa a su hijo que valientemente salió a protestar en favor de la defensa de sus derechos y una mujer espera en casa a su esposo, un policía que salió a cumplir un deber: mantener el orden.

El valor de la vida no se mide por el extremo que apoyemos. No somos jueces ni verdugos del equipo contrario. La vida no debe no debe costar lo que cuesta una bala o una paliza. No nos están matando, nos estamos matando y no debe ser una conducta aceptable dentro de nuestra sociedad. Ni la causa, ni el resultado justifican los medios usados. El llanto, los gritos de desesperación, el sonido de las balas y las sirenas que suenan a lo lejos, se han convertido en el himno de los colombianos. El sentimiento de zozobra, de dolor y frustración son casi palpables al tacto humano en el ambiente. La sangre roja de nuestra bandera ahora mismo es superior al azul brillante de los océanos que nos bañan como nación y el amarillo de nuestras infinitas riquezas quedó rezagado y sin importancia.

Es momento de recordar lo que la adrenalina de los enfrentamientos ha nublado en el sentir colectivo: la vida no es un derecho selectivo. Nadie debería asumir la posición de dioses bajo la excusa de la defensa de un patriotismo totalmente tergiversado. La vida es un derecho de todos, inherente a la persona, que no toma en cuenta si es un joven protestante con buenas o malas calificaciones académicas o si es un policía uniformado.

Como país hemos estado sumidos en una guerra que pareciera no tener fin, donde el derramamiento de sangre siempre nos ha caracterizado. Históricamente mucho es lo que hemos perdido y poco es lo que hemos obtenido a través del camino de la violencia. Es momento de pensar en alternativas, es momento de pensar en el diálogo abierto como pueblo.

Merecemos un mejor país, pero también todos merecemos vivir.

Veinticuatro horas

Mejía

Estos días sólo te ponen a pensar
Qué palabras podría usar
para despedirme de mi mamá
Antes de irme a marchar

No quisiera decir "adiós"
Porque sería para siempre
No quisiera decir "hasta luego"
Porque no hay un luego con una bala en mi frente

Estos días sólo te ponen a observar
Que el miedo lo puede acabar un grito,
Que el mundo puede cambiar solo por caminar,
Y que nuestro himno es solo un mito

Porque el bien no germinó
Lo sembraron en la tierra del mal
La horrible noche nunca cesó
Porque los muertos amanecen en pleno cruce vial

Estos días solo te ponen a decir que ojalá
El impacto de una muerte en Colombia
No fuera solamente el que siente el cuerpo
Cuando el plomo empieza a penetrar

Porque, aunque mil voces lamenten una vida,
Y un país entero llore por su cuerpo,
Cien años tendrán que pasar
Para que se haga justicia real



Andrés Mateo Castro

RESISTENCIA

Juan José Cano

"Grandes valores del ayer serán los jóvenes de siempre, los eternos, los que salen por TV."
A Los Jóvenes de Ayer – Serú Girán

Oía gritar: "¿Cómo es posible que en un país tan hermoso haya tanta tragedia y tanto odio?"
También: "Nos matan cada día, a cada hora"

Entre pancartas, música y vítores se encontraban los jóvenes, tanto del hoy como del ayer; jóvenes suplicando justicia, suplicando igualdad, suplicando por su país en llamas.

Las arengas y cacerolas son sus mejores armas frente a los gases y balas, el compañerismo y ayuda a sus colegas manifestantes son su mejor ejemplo frente a la frívola mirada y reacción violenta de los llamados "héroes de la patria".

Estos jóvenes reunidos en las plazas, bebiendo cerveza, reuniéndose para charlar, expresan también, por medio de su arte, lo podrido y corrupto que está su país, y lo mucho que les duele ver a sus amigos morir en una calle por la cual antes pasaban para ir al colegio. El aturdidor color rojo prima en sus rostros, que, a pesar de ser pintura, simboliza no sólo su sangre sino la de sus amigos caídos y la de su patria, como si de un campo de guerra se tratase.

Jóvenes, adultos, médicos, ingenieros, músicos, periodistas, administradores, diseñadores, fotógrafos, arquitectos, sociólogos y maestros son tildados de "vándalos" y "vagos" por lo que suponemos es la gente más "educada" y "letrada" del país.

La buena noticia es que se está conociendo la situación a nivel mundial y están logrando lo que tanto quieren: un presente y futuro mejor.

Hoy en este paro 2021, todos ellos gritan: RESISTENCIA.



@crum_designart

Mi venerado Estado social de Derecho.

Isabella Upegui Borja

Es fácil emitir juicios sin proporción con almohadas de plumas y desde la comodidad de sofás de colores en tendencia, cuan hacedero lanzar críticas que ni en su significado aducen a construcción. Se vuelve hasta poético ver la guerra desde la ventana de un pent-house mientras huele a metal y a sangre en los primeros pisos de los edificios centrales, edificios en donde se ve latente la concentración eufórica de una protesta, o en las tierras despojadas en el campo donde ya no huele a mañana fresca, muy por el contrario, se siente en el ambiente la obligada indulgencia que se les impuso a los campesinos. Es muy fácil amigos míos ignorar la ignorancia que se le brinda como herramienta de supuesta superación al pueblo, y hacerse el de la vista gorda ante el poco acompañamiento estatal en las periferias, o ver las injusticias y despojos como ayudas "humanitarias".

Ver los derechos como concesiones desinteresadas y NADA privilegiadas, que permite nuestro venerado gobierno, es hasta mejor para ver la guerra como ustedes quieren, "pacífica". Pero NO, no existen revoluciones pacíficas, a nuestro país lo desangraron, acabaron con las reservas naturales para convertirlas en zonas de alto impacto petrolero; un estado social de derecho que permite e incita a desplazamientos forzados de los indígenas y agricultores del Magdalena, en donde el Chocó parece ser un producto de nuestra imaginación y no un territorio colombiano. Mi venerado estado social de derecho que privatiza los derechos y los arroja sin medida a los grandes almacenes de cadena, abandona por completo el comercio local, llena de glifosato a la gente que genera la materia prima en nuestro país y, como ajuste paga, miserias al personal de salud.

Las revoluciones están compuestas de intereses que pueden ser individuales o colectivos, pero a fin de cuentas intereses, y derechos que buscan primar sobre otros. Nuestro país se ha vuelto una mezcla de sangre y masacre, la patria "más alegre" respira ira, hambre e injusticia, las flores, ya no se usan en la feria, ahora son coronas fúnebres, el carnaval se volvió un desfile de desesperación y muerte... y ustedes desconocen que la violencia también es jugar con el hambre de la gente, condenan y cuestionan a aquellos marchantes que buscan libertad y justicia. ¿Esas son sus otras formas?

Recuerden robarle al pueblo lo que el mismo pueblo produce es en sí misma una demostración violenta, entonces no, la revolución no es pacífica.

Para Esos

Sara Pico

Para esos que si nos defienden.

Sé que no son todos los policías. Sé que ahí están ustedes, los que sí nos defienden, los que no juraron en vano, a los que también les duele, a quienes también los han matado, a quienes también los han herido y cuyas familias que han quedado destrozadas. Lo sé, no son todos. A ustedes también, gracias; gracias por no ser parte de la masacre, por ver el dolor de un pueblo y unirse a defenderlo.

Para esos que ya no están.

Gracias, gracias por luchar, por no conformarse, por querer un cambio, por ser diferente, por representar a su pueblo, por atender al clamor, por salir y arriesgarse. Hay un gran vacío porque ustedes ya no están, así que hoy, hoy es por ustedes. Por los que ya no están, por los que fueron a la batalla y no volvieron, por los que su sangre fue derramada y no hay cómo devolverles la vida, por los que aún siguen luchando, por los que aún no se rinden, por los que quieren un cambio, por todo un pueblo clamando, por una familia rota, por los que no vuelven a casa, por un mejor futuro, por esos es que aún estamos.

¿Quién es uno más?

Hay uno más entre llamas, hay uno más entre el dolor, hay unos más sufriendo, hay uno más que no aguanta, hay uno más que quiere justicia, hay uno más que llora, hay uno más que espera ser visto. Hay uno más.

No hay nada más que hablar.

Tengo miedo. Tengo miedo de salir a la calle y que me maten. Tengo miedo de no llegar a casa y que mi familia no sepa que me pasó. Quiero luchar, quiero mi país, quiero mejores cosas, quiero estudiar, quiero comer, quiero un mejor futuro; por eso lucho, por eso me levanto, por eso, a pesar de ese miedo, salgo, grito, marchó y, si tengo que pelear, peleo. No quiero morir. No quiero que alguien muera, no quiero una ciudad llena de destrozos, pero es que no soy yo la que la destruye, no soy yo la pinta las calles, no soy yo...

Son ustedes, ustedes que nos destruyen internamente, ustedes que no nos dan educación, ustedes que nos quitan la comida. Estoy cansada, estoy cansada de vivir lo mismo una y otra vez, sin educación, sin comida, sin respaldo, sin nada, no hay nada, no me ofrecen nada.

¡Despierten! Colombia necesita un cambio.

Levantando la voz

@camianlodu







Levantando la voz

@camianlodu



@camianlodu





Irina Petro de León

Tiene 6 semestres de Comunicación en la San Marino

@irinapetrodl



Camilo López Durango

Gafas torcidas.

@camianlodu



Andrea Pérez Reza

Ex novia de Zac Efron, es complicado.

@andpreza



Virginia Petro de León

Le debe al ICETEX.

@virginiapetrod



Esteban López Vallejo

Altanera, preciosa y orgullosa

@esdomingo

